

La Isla, descubierta en 1492 y colonizada a partir de 1512 no fue pródiga en oro y plata en la medida en que lo fueron para la "madre patria" las colonias del Continente. Su posición geográfica privilegiada la convirtió, sin embargo, en punto de enlace inevitable entre España y sus Colonias Americanas. Lugar de reparación y construcción de embarcaciones y de mediaciones mercantiles, el fomento productivo en los primeros siglos de colonia fue parco y confinado a la ganadería y el tabaco y, posteriormente, a la producción de azúcar de caña. Por lo demás la economía de la Isla se conformaba en un precario régimen de subsistencia.

La diferencia entre los intereses peninsulares y criollos comenzó a perfilarse a finales del Siglo XVIII; el régimen de explotación del trabajo esclavo se mostraba cada vez más insuficiente para ofrecer mecanismos de promoción de crecimiento económico, el movimiento independentista en el continente ponía de manifiesto la vulnerabilidad de la metrópoli, las ideas liberales germinaron con fuerza y claridad en el pensamiento cubano del Siglo XIX y las condiciones, en suma, para una transformación socio-económica que diera a la Isla su Independencia maduraron en el curso del Siglo. El conflicto tuvo lugar a lo largo de un período de treinta años que dió pie a un afianzamiento singular de la conciencia revolucionaria. El perfil antiimperialista de la ideología del independentismo cobró forma precisa en el pensamiento de José Martí que pudiéramos calificar de expresión cimera del ideal revolucionario americano en el XIX. La intervención norteamericana en la guerra frustraría toda realización genuina imponiendo a la historia de Cuba los rumbos de un crecimiento deforme y una institucionalización corrompida.

De nuevo en la década del 1930 un movimiento revolucionario defendía para Cuba los ideales de la gesta mambí y de nuevo la intervención yanqui--recordando a cada cual su lugar en el "negocio"--frustraba la acción y la justa aspiración del pueblo. De este encuentro les nació al interventor y a la república mediatizada un engendro gestor de crímenes y represión-brutal, un gorila típico llamado Fulgencio Batista, caporal agraciado del amo yanqui. Su inescrupuloso actuar, su capacidad sin límites para la crueldad, su ambición desmedida y su abyección incondicional ante los intereses del capital estado-

estadense lo convirtieron en el más connotado representante nativo de la explotación en nuestro país en todo el período republicano.

El Moncada marca el reinicio de la gesta libertadora. Su autor intelectual (afirmaba Fidel Castro en "La Historia me Absolverá") era José Martí. El 1º de Enero de 1959 culmina la insurrección armada con la derrota definitiva de las tropas gubernamentales y el advenimiento ulterior al poder de la clase trabajadora. En la persona de la más abominable tiranía se sacude el pueblo los lazos de la explotación colonial.

En los dos primeros años de Poder revolucionario tienen lugar transformaciones que debemos calificar de definitivas en la construcción de la nueva sociedad. Las medidas iniciales se orientaron a la obtención de mejoras económicas y sociales inmediatas para los sectores más afectados de la población. De estas medidas, todas de un alto significado social (recuperación de bienes malversados, declaración del carácter público de las playas, rebaja de alquileres, reforma agraria, reforma urbana, etc.) la más importante tal vez sea la primera reforma agraria que, asestando un golpe mortal al latifundio, iniciaba el camino de los cambios irreversibles en la estructura agraria de nuestro país.

En tanto la Revolución mostraba su decisión de liquidar los engranajes de explotación del imperio, el imperio reaccionaba: la prensa enemiga emprendía una escalada de campañas difamatorias contra la Revolución Cubana, las acciones agresivas se daban en progresión creciente, se suspenden los suministros de petróleo, se reduce, de golpe, a cero la cuota azucarera cubana en el mercado estadounidense. La Revolución no vaciló. El 6 de Agosto de 1960 se nacionalizaron todas las propiedades norteamericanas que influían en la economía nacional. En Septiembre el pueblo proclamaba, en la Declaración de la Habana, la absoluta soberanía de Cuba.

Si el año 59 se inició con el derrocamiento de la tiranía, podemos decir con igual precisión que el 60 finalizaba con la desarticulación del dominio capitalista e imperialista en nuestro país. La reforma Agraria, las nacionalizaciones de empresas y la reforma urbana sacudían desde la base la dominación de clase y reordenaban la estructura económica del país en función de los intereses de los trabajadores. La propia tensión a que

el imperialismo nos sometía, al chocar con el espíritu indole-
gable de la Revolución, había actuado como catalizador en el
proceso de extinción de las viejas relaciones de explotación.

La necesidad del fortalecimiento de la defensa armada del
pueblo hallaba respuesta en la constitución de las milicias po-
pulares y en la reorganización del ejército rebelde sobre una
base técnica avanzada. La creación de los Comités de Defensa
de la Revolución se vincula igualmen e a estas circunstancias y
va a constituir la organización movilizadora de más alcance,
que dará respuesta eficiente a múltiples tareas de la construc-
ción de la nueva sociedad.

En medio de la campaña de alfabetización, en el año 1961,
el enemigo decide asestar un golpe con el que imaginó pondría
fin a la rebeldía cubana y recuperaría su colonia mediante ele-
mentos componentes de las propias clases expropiadas. La fulmi-
nante derrota de los invasores, primera derrota militar del im-
perialismo en Latinoamérica, señala un hito de suma importancia
en nuestra historia. Aunque después de Girón las agresiones im-
perialistas no has faltado ni faltarán, Girón demuestra y la ac-
titud del pueblo ante la crisis de octubre de 1962 ratifica la
imposibilidad de hacer retroceder la Revolución.

Cuba se encuentra hoy en el proceso de la construcción del
socialismo y del comunismo. En una nueva sociedad donde los me-
dios de producción son patrimonio social, todo logro económico
significa un paso de desarrollo generalizado que tiene como con-
secuencia inmediata el mayor bienestar para todos. Se abren nue-
vos caminos para superar dificultades y deficiencias.

En una perspectiva histórica y, a grandes rasgos, podemos
considerar cuatro hitos que responden a cuatro elementos que in-
dican la aspiración de la realización revolucionaria:

- 1.- La Reforma Agraria - "la tierra para el bienestar del pueblo".
 - 2.- La movilización de masas - "riqueza con la conciencia".
 - 3.- La zafra gigante/- "riqueza con la conciencia".
 - 4.- La educación revolucionaria - "el hombre nuevo se vislumbra".
- 1.- La Reforma Agraria. La primera reforma hizo propietarios a
más de 100.000 campesinos y permitió que pasara al patrimonio

social el 40% del área nacional de fincas. El régimen de propiedad agraria en Cuba combinaba la explotación de colonias cañeras que se efectuaba mediante trabajo asalariado, la más generalizada y significativa, con las formas precapitalistas de explotación de la tierra. En estas condiciones era posible y correcta la conversión inmediata de una parte considerable de la tierra agrícola en propiedad de todo el pueblo. Era esta la solución más revolucionaria pues a la vez acercaba las posibilidades de tecnificación de la agricultura y estimulaba la conciencia de la masa campesina.

La segunda reforma se produce en 1963, estableciendo la propiedad rural en propiedad colectiva (granjas del pueblo) que cubría el 70% del área de fincas, y la pequeña propiedad individual (menos de 65 hectáreas). Además de la repercusión de estas medidas en la perspectiva productiva su más importante resultado fue el rompimiento del círculo vicioso del pasado: ahora somos un país agrícola con agricultura.

2.- La movilización de masas. La movilización de masas tiene hoy como objetivo la consolidación, mantenimiento y profundización del poder popular. Esta movilización toma dos formas básicas que inciden una en la otra: a) las masas organizadas, b) la línea de masas en las tareas revolucionarias.

Las milicias populares surgieron en respuesta a un llamamiento de Cmdte. Fidel Castro para defender la Revolución de las agresiones imperialistas. A ellas se integraron obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, sin distinción de razas, religión o sexo. Fué una integración solidaria y militante de las masas que realizó la unidad ejército-pueblo, sin la cual no puede haber Revolución.

Los Comités de Defensa de la Revolución se crearon incorporando al pueblo a la vigilancia revolucionaria a nivel de cada cuadra y a lo largo de toda la Isla, sin distinción de credo, raza, sexo o profesión. Se constituye para luchar contra los enemigos internos que presentan un frente de lucha pro-imperialista. Pero el CDR es algo más; está presente en todas las tareas de la Revolución. El CDR tiene tareas específicas de producción, de embellecimiento, de distribución de abastecimiento, de educación de masas, de construcción, de prevención de enfermedades, de combate y prevención de males sociales. Cuenta actualmente con unas 70,000 organizaciones de base y unos 4 millones de miembros.

La Federación de Mujeres Cubanas cuenta ya con cerca de millón y medio de Federadas y unas 28.000 organizaciones de base. La FMC coopera masivamente en la superación educacional de la mujer, prepara asistentes y orientadoras de salud pública, ayuda a resolver problemas de la incorporación de la mujer al trabajo. Tiene una importante participación en las tareas de la atención de la población infantil.

Una de los frentes de avance más impresionantes de los años de construcción revolucionaria en Cuba es el que se refiere a la salud pública. Las organizaciones de masas han contribuido efectivamente a ello asumiendo responsabilidades decisivas en la higiene, el carnet de salud, la protección e higiene del trabajo. Las cifras que damos a continuación ilustran los logros obtenidos en este frente:

	<u>1958</u>	<u>1968</u>
Presupuesto (millones de pesos)	22	220
Médicos en ejercicio	6300	7500
Estomatólogos en ejercicio	250	1081
Hospitales	57	154
Camas de hospitales	21000	42000
Camas / cada 1000 habitantes	3.3	5.4
Consultas (millones)	14 (1)	30

(1) Esta cifra corresponde al año 1963.

En cuanto a la disminución de las enfermedades hemos obtenido logros notables. Nos limitaremos a recalcar aquí que en el 1968 se habían reducido a cero los casos de poliomeilitis y de paludismo, habían disminuído en un 70% los casos de difteria y un 50% los de gastroenteritis. La tasa de mortalidad general se redujo de 6.5 a 6.2 de 1958 a 1967, y la tasa de mortalidad pre-escolar de 2.6 a 1.6.

3.- La Zafra Gigante. La zafra de 1952 produjo 7.298.023 TM de azúcar base 96 grados de Pol; fue la mayor de Cuba en el pasado. La zafra del pueblo de 1970, de 8.531.281 TM, fue la mayor de todos los tiempos. La de 1952 significó una montaña de azúcar sin vender que pesó sobre el futuro económico de la nación. La de 1970 significó la duplicación de nuestros ingresos por exportación de azúcar. Sin embargo, al no cumplirse la meta de 10 millones de TM, al afectar otros sectores de la economía en aras de alcanzar la meta planteada en la zafra, al ponerse de mani-

fiesto deficiencias administrativas y de organización, al descuidarse el trabajo de masas en función de la eficiencia organizacional, la zafra del 1970 fue considerada un revés a convertir en victoria.

A esta conversión responde:

- 1) El enfrentamiento autocrítico del revés.
- 2) El nivel de conciencia revolucionaria mostrado por las masas, que permitió un salto de calidad en la organización posterior.
- 3) El nuevo impulso reorganizativo de los sindicatos obreros, y eventualmente de todo el movimiento de masa, dio nuevo aliento e hizo más directa la participación efectiva de las masas en el ejercicio del poder revolucionario.
- 4) El grado de confianza y comunicación alcanzado en la relación dirigencia-pueblo profundizaba la conciencia como creadora de riqueza.

4.- La Educación Revolucionaria. Todos los hitos significativos en el proceso de nuestra Revolución apuntan insistentemente hacia un nuevo hombre con una espiritualidad nueva, es decir, con un sentido concreto, definido, de la solidaridad humana. La educación revolucionaria recoge y canaliza todo el valor formativo humano del proceso. La Revolución comienza por crear 10 mil nuevas aulas, convertir cuarteles en escuelas, llevar la educación al campo y nacionalizar la enseñanza. Pero el paso que inició una verdadera revolución en el proceso educacional fue la campaña de alfabetización. En el plazo de un año se alfabetizaron 707.212 personas, reduciendo el índice de analfabetismo del 37.5% al 3.9%. Participaron en la campaña 120.632 alfabetizadores populares (pueblo en general), 100.000 brigadistas Conrado Benitez (estudiantes), 13,016 brigadistas Patria o Muerte (obreros) y 34.772 técnicos (maestros). Al erradicar el analfabetismo se eliminó un elemento indicativo de la explotación y la penetración imperialista.

Como consecuencia de la campaña se fomentó la educación de adultos: se organizaron cursos de seguimiento y de superación de obreros y se abrieron los caminos de promoción que permitirían a los obreros y campesinos llegar hasta el más alto nivel educacional.

La campaña sentó las bases para la comprensión de la necesidad de llevar al campo la técnica y la ciencia. Al mismo tiempo se constituyó en aporte a la identificación práctica entre la ciudad y el campo, y en el camino del rompimiento de las barreras entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Sobre estas bases la educación revolucionaria perfila sus principios, enunciados así:

- "El carácter integral masivo y permanente de nuestra educación, de acuerdo con el hombre que queremos formar, que se manifiesta en la conjugación de la formación: ideológica, científica, técnica, cultural y física de nuestros ciudadanos".
- "La necesidad de la unión de la escuela con la práctica social, con la producción, con el desarrollo económico-social del país".
- "La necesidad de participación social en la obra educativa, como obra para la masa y de la masa".

Hoy, con los planos de universalización de la Universidad, cobra una perspectiva más efectiva la aproximación del aula al taller y se da un paso de avance en la proletarización universal de la enseñanza basada en el principio de que "Todo obrero es un estudiante y todo estudiante un obrero".

Un escueto resumen estadístico de la matrícula del curso 1970-71 en comparación con cifras de 1958 nos dará una imagen aproximada de los logros revolucionarios en la educación.

	<u>1958</u>	<u>1970</u>
Total de alumnos matriculados	834.881	2.238.754
% de la población total	12	26
Total de escuelas	7.682	34.739

-3-

La significación de la revolución cubana se enmarza en la historia del continente, y ella misma no se entiende fuera de ese contexto. Su imagen como un "hecho inusitado", fuera de sitio, no es más que el efecto de los lugares comunes de nuestra propia historia continental y de su incidencia sobre una óptica conservadora.

La dinámica revolucionaria expresa la fusión de los ideales de patriotismo, naciobalismo, liberación, luchas sociales y socialismo, con la acepción metodológica única del cambio revolucionario radical de las estructuras de poder en todos los órdenes en el plazo más breve. Las nuevas estructuras han de hacer lo más expedito posible el advenimiento de la construcción socialista.

Esta dinámica encuentra su principal factor de unidad dentro del fenómeno revolucionario latinoamericano, en el antiimperialismo militante. Ningún patriotismo podrá considerarse genuino si permanece ajeno al antiimperialismo.

El enemigo no se llama subdesarrollo o atraso técnico, se llama imperialismo yanqui. Y no hay por que hacer concesiones a sus cómplices evidentes (gorilas y oligarcas) ni enmascarados (reformistas y desarrollistas).

Somos los continuadores de una gran tradición de solidaridad que se traduce en ingrediente indispensable de la lucha revolucionaria en este tiempo de neocolonialismo y de construcción socialista. José Martí avizó en 1893 "los vecinos de habla inglesa ambicionan las llaves de las antillas para cerrar en ellas todo el Norte con el istmo y apretar luego con todo ese paso el Sur. Si quiero libertad nuestra América, ayude a ser libre a Cuba y Puerto Rico". Cuba es ya territorio libre de América pero Puerto Rico continúa esclava: de tal modo sigue vigente la premonición martiana. Y el día antes de morir escribía Martí: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber. . . de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienden por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y cuanto haré es para eso".

Definimos por tanto la solidaridad como la actitud desinteresada, militante y sacrificial que subyace a la entrega del Che en Bolivia, el apoyo irrestricto e incondicional a los pueblos de Indochina, la ayuda de la URSS a Cuba, como la identificación y el respaldo a los revolucionarios que se enfrentan decididamente al opresor imperialista y a los pueblos que sufren su opresión.

II. VIGENCIA DE LO CRISTIANO EN NUESTRA HISTORIA.

El texto que sigue intenta sintetizar el papel histórico que "lo cristiano" ha desempeñado a todo lo largo del proceso constituyente de nuestra nacionalidad, así como las formas estructurales que ha alcanzado este quehacer.

Lo cristiano no ha de significar un esquema estrecho, ni una definición sectaria. Abarca igualmente la profesión de creencias religiosas cristianas afiliadas o no a la institución, el conjunto de valores espirituales y morales que coinciden (aun proveniendo de otras fuentes) con los postulados cristianos, y las formas estructurales y funcionales que la fe cristiana ha mantenido en las distintas etapas de nuestra historia.

Al valorarlo en su vinculación con el conjunto de las relaciones sociales, se observa en el fenómeno cristiano una distinción mayor que no podemos eludir. Por una parte se perfila la Iglesia como institución, por otra, la masa cristiana. Esta distinción, a la que tendremos que retornar a lo largo del texto para definir compromisos, participaciones y posibilidades, admite la clasificación de lo cristiano, en tanto que grupos humanos en tres niveles.

PATRIMONIO UC

Muy rápidamente enunciados, estos serían:

- 1)- La masa de creyentes que no participa activa y constantemente en las comunidades cristianas.
- 2)- La capa creyente que practica y milita en contacto casi diario con la Institución Eclesiástica Cristiana, implicada en su vida interna y en sus alineaciones.
- 3)- La jerarquía cristiana.

Las fronteras de esta clasificación no son inelásticas y su valor inicial debe asumirse a modo de hipótesis.

- I -

España conquistó nuestra Isla y junto a ella llegó el establecimiento de la religión católica a nuestras tierras. El conquistador se apropiaba la tierra en nombre de la Corona y el misionero sometía al indio en nombre de Dios.

La fe, convertida en instrumento para el poder político y la dominación, impuso sus huellas en la fisonomía y cultura de lo que trataba de definir como la nueva colonia de la metrópoli española. La visión del Cristo que obligaba a demostrar la efectividad del

"amor al prójimo" fue borrada por el viejo sueño de "un reino cristiano", de una estructura social, política, religiosa, unificada, regida por la enseñanza católica hasta en sus menores detalles.-El sueño que nunca se pudo realizar en Europa, se trasladada ahora a nuestras playas.-Cristianizar significaba la instauración en estas tierras, de ese sueño de crear "de arriba a abajo" una cristiandad "ejemplar".-La contrarreforma, en su modalidad española, se instalaba con su característico espíritu combativo e intolerante.-

Sin embargo, durante más de cien años el Gobierno Español, mostró poco interés por el desarrollo económico, social de la población establecida en Cuba; secundando al Gobierno estaba el desinterés por parte de la Iglesia Católica en lo referente al factor religioso.-Pero ya en el siglo XVII con el auge de la producción azucarera y del tabaco, que pronto se convertiría en el sostén económico de la Isla, el Clero llegó a formar en Cuba una capa social de excepcional relieve, tanto en número como en riqueza y predicamento.-En la última década del XVIII, la Iglesia, hizo progresos tanto en número de clérigos como en influencia, lo que le permitió realizar la división eclesiástica de la Isla: la mitad oriental bajo el Gobierno del Arzobispado de Santiago; la occidental (junto a la Florida y Luisiana) formó parte del Obispado de La Habana.

El colonizador español en Cuba destruyó definitivamente la cultura aborígen, que no dejó huella cierta.-La esclavización se produjo así sobre una masa emigrada, en su mayoría de Africa.-El trasplante cultural dió lugar a formas sincréticas en todas las expresiones de la vida espiritual y muy especialmente en la religiosa.-En sus manifestaciones que plasman la acumulación de la explotación, vejámenes, humillación y dolor de esta masa esclavizada.-Una forma cultural los uniría y sus símbolos, dioses y cultos llegarían a ser el instrumento a través del cual canalizarían sus odios y protestas contra la dominación española y la condición explotadora del amo blanco.

En el primer cuarto del Siglo XIX se inicia una diferenciación del Clero en razón de su origen (cubanos y españoles) que se agudiza a medida que los cubanos empiezan a albergar sentimientos de libertad e independencia.-El primero en proclamar el derecho de luchar por la libertad en contra de lo establecido fue el Padre Felix Varela que se opuso a la sujeción al Gobierno de España

y su amor por los creyentes cubanos prevaleció.

La característica esencial sociológica de este grupo, en el protestantismo, es su paternalismo creador de un fuerte sentido de dependencia.

Desde el principio la Iglesia Católica Romana consideró los esfuerzos misioneros del protestantismo en nuestra patria, como una injustificada intromisión, reclamando su derecho a estas tierras conquistadas también por los misioneros católicos.

En los años que transcurrieron entre el establecimiento de la República y la Revolución, la Iglesia Católica entró en un período que se caracterizó por las siguientes tendencias generales:

1) La búsqueda de un estatuto jurídico favorable a la Iglesia.

Durante este período la Iglesia Católica no abandona la expectativa de reconquistar un estatuto jurídico ante el Estado que favoreciera y ayudara su labor específica.- La unión de la Iglesia y el Estado estuvo mientras la Corona española dominó en Cuba.- Concluida la dominación de España se liquidó el patronato y se estableció la separación de las dos potestades, se introduce el matrimonio civil, el divorcio y la enseñanza laica en las escuelas.

El Obispo de La Habana, nombrado directamente por la Santa Sede, dirigió su principal atención a resolver el problema de las propiedades eclesiásticas confiscadas por el Estado Español en 1842.- Arreglado este diferendo de la manera más satisfactoria, las autoridades religiosas aceptan como un hecho cumplido la modificación radical del estatuto jurídico de la Iglesia ante el Estado Cubano, esperando poder aplicar una estrategia a largo plazo consistente en la lenta penetración católica en los grupos detentores de los poderes económicos, políticos y sociales, para alcanzar, a través de ellos una situación más favorable a su acción y a su misión.- La Constitución de 1940 no llenó las aspiraciones de las autoridades católicas, pero sí permitió vislumbrar futuras posibilidades para solucionar esta limitación política.

2).- Intensificación de la organización de la Iglesia.

De 1899 a 1959 la Iglesia Católica en Cuba se organiza a un ritmo creciente y con empuje superior al desplegado en los siglos anteriores. En los primeros años se crearon cuatro.....

nuevas diócesis y se eleva a rango de Arzobispado la diócesis de La Habana.

Las comunidades religiosas de varones llegan a Cuba a un ritmo de una cada dos años y medio y las de mujeres a razón de una por año (promedios establecidos solamente sobre los datos de comunidades que llegan a la Habana).— Se intensifica la construcción y la reconstrucción de los templos, tarea en la cual tienen prioridad las áreas urbanas y muy principalmente la Habana.

- 3)- Fortalecimiento del sistema de enseñanza católica, organización del laicado y movilización religiosa de la masa supuestamente católica.

Se puede decir que la principal actividad de las comunidades religiosas en la Isla consistía en el establecimiento de colegios para la educación de los hijos de las familias católicas.— Cumplían la función de formar a los hijos de las clases alta y media y, cuando menos como un corolario necesario, permitían la preparación de un porvenir más fácil para la Iglesia Cubana.

A la labor educativa se añadió la de los movimientos laicos que se comenzaron a fundar en la década del veinte.

La Iglesia se interesó por movilizar las masas supuestamente católicas utilizando sus propios recursos.— Periódicas movilizaciones religiosas cumplían la función de suscitar el fervor de la masa dando la impresión de una mayoría afilada a la Iglesia Católica porque una buena parte de la población respondía a los llamados de Obispos y Sacerdotes.

La Iglesia que encuentra la Revolución en 1959 es tributaria de todo este pasado.

Es indispensable esbozar alguno de los rasgos más salientes de la fisonomía tradicional del catolicismo cubano.— Debemos recordar en primer lugar, que el aspecto institucional es uno de los elementos del fenómeno religioso, siendo otro las formas religiosas concretas que presenta la población afiliada a una confesión determinada.— Cada uno de estos elementos ofrece características propias y se relaciona de un modo diferenciado con el marco social en que se desarrolla.

La estructura de clases de la sociedad republicana, heredera de las deformaciones de la colonia y portadora de las deformaciones propias del nuevo nexo de dependencia explotadora, resumía la dominación en manos de una burguesía sometida a las manipulaciones del capital norteamericano y un grupo terrateniente en condiciones de dependencia similares.- La Iglesia centró sus intereses en estas clases sociales y en las capas alta y media de burócratas, comerciantes y profesionales, así como en los sectores de la pequeña burguesía y en el campesinado rico más integrados al régimen socio-económico.- La acción de la Iglesia en los grupos intermedios se distingue de la desarrollada con el primer grupo en virtud de que ellos están condicionados por su orientación hacia patrones, valores, comportamientos y actitudes propias del primero del que dependen económica y socialmente.- Las dos terceras partes del clero estaban dedicadas a la educación de las clases altas y medias.- Su atención a los sectores populares puede definirse como deficitaria en cuanto a la dedicación directa.

La educación impartida tenía en cuenta los patrones culturales propios de las clases dominantes, cuya permanencia y solidez se apuntalaban con la enseñanza religiosa, en especial en los aspectos relacionados con la autoridad del orden social, la sanción religiosa de la propiedad y las concepciones religiosas de la riqueza y la estructura social.- La Iglesia prestaba así un valioso servicio a los grupos dominantes que, a su vez, retribuían a su benefactora con el apoyo económico para sus obras y a largo plazo, le ofrecían la posibilidad de recuperar y fortalecer su estatuto jurídico en la sociedad.

Para la elite, que destentaba los medios de producción y consecuentemente defendía la propiedad como derecho legítimo, la religión significaba, a la vez, un medio de perpetuación y un símbolo de prestigio de clase.- Acentuaba la dimensión ética del fenómeno religioso como medio idóneo para conservar los valores de clase.-, En las clases desposeídas las miserables condiciones sociales y económicas propiciaban el recurso a lo religioso como marcada tendencia a lo mágico y supersticioso.- Las circunstancias de comienzo, fin, los momentos señalados de la existencia, eran matizados de un cariz religioso.

Tal vez sean dos los rasgos más comunes a todo el conjunto del catolicismo cubano.- El primero, una marcada orientación deísta y el segundo, una religiosidad de tipo cosmológico.-

En la mentalidad del católico común se consideraba como signo de pertenencia al catolicismo, el hecho de creer en Dios. Un observador autorizado, el Padre Biehn, presentaba así este hecho en 1952:

"La experiencia nos tiene enseñados que si efectuáramos una encuesta sobre qué religión profesa el cubano, una abrumadora mayoría se definiría por el lado de la religión católica.- Pero una segunda experiencia que realizáramos, un análisis no muy profundo sobre el contenido de esta confesión, nos llevaría a conclusiones muy pesimistas.- La Mayoría de los que tienen a gala proclamarse católicos, no sabe a derechas lo que ello significa ni lo que es Más de una vez, hombres que se tienen por instruidos me han dicho; "yo soy católico, yo también creo en Dios".- A eso se reduce, en definitiva, la religión de muchos: un deísmo bien afianzado expresado en fórmulas y ritos elaborados por el cristianismo".

El segundo rasgo común al catolicismo cubano, corolario del anterior, consiste en que la índole de la relación con ese Dios era de tipo casi exclusivamente cosmológica.-Es decir, que el Ser Supremo se considera, por una parte, como la explicación superior, útil al hombre en muchas circunstancias de la vida, cuya favor es preciso atraer hacia sí por una correcta manipulación de los símbolos disponibles en el medio social.- La Iglesia cumplía la función de poner en este medio un conjunto de ritos utilizables por la población creyente.

- 3 -

A medida que la contradicción antagónica con las remanencias de la vieja estructura social, la coyuntura internacional y la propia dinámica de la revolución, intensifican la transformación radical del modo de producción y de vida social, las clases explotadas y sectores comprometidos en su dominación fueron perdiendo poder y emergió la masa como propulsora y beneficiaria --única de pleno derecho-- de la nueva organización social.- La Iglesia quedó en consecuencia, sin su apoyo tradicional, al amparo de la religiosidad de la base popular que era más bien de tipo popular que estrictamente católica.- Religiosidad que brindaba tan solo un apoyo ocasional que debía ser buscado de manera más o menos artificial y que disponía de suficientes indicios para ligar la Iglesia Católica a la Sociedad de clases que se proponía superar

La Iglesia mira a la Revolución triunfante a través de sus propios intereses, teóricamente de orden espiritual, y en todo caso tributarios de la formulación tradicional de las verdades católicas en las que funda la concepción de su papel en la Sociedad.- En segundo lugar ni la tradición de la Iglesia cubana ni el pensamiento social católico del momento permitieron trazar la línea divisoria entre los reales intereses atacados y los específicos de la Iglesia.

Y, por último, la Jerarquía y los laicos más cercanos, no estaban preparados para poder entender las exigencias de un proceso histórico de la magnitud del cubano refugiándose en el vano intento de acomodar unos principios supuestamente inmutables a una realidad esencialmente fluida.

La indiferenciación equívoca entre Institución y Fe cristiana, daba pie para que se atribuyera a los católicos una participación activa en la lucha contra la Tiranía.- Esta participación se reducía, en realidad, a actitudes individuales, y quienes participaron no lo habían en virtud de motivaciones religiosas sino principalmente por los móviles comunes a toda la juventud revolucionaria de la época.

La Iglesia condicionó desde temprano su apoyo a la empresa renovadora de la Sociedad Cubana a las posibilidades que ésta le diera de intensificar su labor espiritual, incrementar su influencia pública, mantener y aumentar su sosten material.

El primer factor de enfrentamiento fue la ley que anulaba los diplomas concedidos por las Universidades privadas, por consiguiente la Católica de Villanueva, que había seguido sus cursos regulares durante el tiempo que la Universidad estatal había permanecido cerrada (Ley No. 11 publicada oficialmente por el Consejo de Ministro el 12 de enero de 1959, pero anunciada por el Movimiento "26 de Julio" desde Noviembre de 1956).- Además de los intereses del estudiantado de entonces (entregado a la lucha contra la Tiranía) los estudiantes tenían serias quejas contra las autoridades de la Universidad católica: el Rector, además de ser norteamericano, había expulsado a varios estudiantes revolucionarios, y se le acusaba de haber delatado al Gobierno batistiano a algunos estudiantes comprometidos con la Revolución.

A pesar de todo esto, el Gobierno Revolucionario solicite a los estudiantes no forzar la aplicación de la Ley al conjunto de las Universidades sino a los casos particulares.

La Iglesia repitió los principios de la llamada doctrina social católica sin auscultar atentamente los signos de los tiempos por que el P. Balaín llamaba la "voz de Dios" en la Historia.- Y la primera medida de significación social tomada por la Revolución, la Reforma Agraria, daba lugar a una ola de reprobación por parte de los católicos perjudicados materialmente.

La aprobación de Mons. Evelio Díaz a la importante ley revolucionaria suscitó vivas reacciones entre los católicos, en unos por sus intereses afectados por la nueva reforma, en otros, por la simple sospecha de que dicha ley estuviese inspirada más en principios marxistas leninistas que en los escritos pontificios.- Los sectores afectados económicamente no vacilaron en elentar y explotar el anticomunismo en función de sus intereses de clase.

La argumentación católica frente a la Reforma Agraria pronto redundó en la toma de posición de la Jerarquía eclesiástica frente a la Revolución.- Nunca se produjo un documento episcopal que aclarara la situación y reafirmara la posición positiva tomada al inicio, quebrantando así la esperanza de los creyentes que veían la urgencia de la nueva ley y permitiendo que se confundiera en una sola la opinión católica y la laicista.

El análisis inadecuado de la realidad circundante demuestra con características semejantes cuando se aprecia la coyuntura internacional.- Para los obispos y los consejeros los Estados Unidos constituían el baluarte de la Civilización Cristiana Occidental, como a fines del siglo pasado el Obispo de la Habana consideraba que la civilización estaba del lado de España y la barbarie en el bando de los cubanos que reclamaban el derecho a gobernar su propia tierra.- La Iglesia cubana había asumido la misma concepción estática y maniqueísta preponderante en la mentalidad de Occidente.

Las relaciones entre la Iglesia y la Revolución se deterioraban progresivamente al mismo ritmo que la ruptura de Cuba y Estados Unidos se hacía más efectiva.- A raíz de la Reforma Agraria Estados Unidos demuestra abiertamente su oposición no sólo de palabra sino también con esporádicos ataques aéreos venidos de su territorio.- En tales momentos la Iglesia pronunciaba frecuentemente su oposición incondicional al comunismo y su no menos incondicional adhesión a los Estados Unidos.

Un elemento que contribuyó a forjar la mentalidad de los católicos respecto al comunismo fue la presencia en el Clero de numerosos españoles que proyectaban sus opiniones políticas reaccionarias sobre la realidad cubana.- Muchos sacerdotes abandonaron el país y otros debieron ser extraditados por el Gobierno Revolucionario en 1961, después de las últimas acciones contrarrevolucionarias dirigidas por el Obispo Masvidal en el territorio nacional.- Obispo Masvidal conocido por sus "concepciones" anticomunistas fue nombrado Obispo Auxiliar de la Habana en 1960. Su presencia en el episcopado abre un período de confrontación definida con la Revolución mediante cartas pastorales, provocaciones callejeras, intentos de promover huelgas estudiantiles.

La institución se convertía en un señalado factor de división entre los elementos creyentes del pueblo.- No se tuvo escrúpulos en llevar la angustia al ánimo de numerosas personas, creyentes sinceros y revolucionarios sinceros a la vez, a quienes la situación de filiación les era presentada como una alternativa excluyente.- La Dirección Revolucionaria, junto a una postura respetuosa a la Iglesia, se opuso claramente a estas actitudes que acarreaban al cristiano en un drama de decisiones.- En diciembre de 1960, nuestro Primer Ministro prevenía:

"Creemos que ser anticomunista es ser contrarrevolucionario, como es contrarrevolucionario ser anticatólico, ser antiprotestante y ser anti cualquier cosa, que tienda a dividir a los cubanos.- Todo lo que tiende a dividir al pueblo para hacer el juego al Imperialismo es contrarrevolucionario".

La fe católica devino así la principal bandera de todos los que no pudieron someterse al vitaje exigido por las circunstancias.

Los grupos afectados directamente por las medidas revolucionarias y que poco a poco fueron tomando conciencia de la irreversibilidad del proceso iniciado, no podían cobijarse directamente bajo el lema de la defensa de sus intereses.- La masa cubana y sus dirigentes tenían la misma resolución para ganar esta batalla que la mantenida contra el Ejército regular de la Tiranía. Y la Iglesia, por sus propias razones, entonces mantenidas sin matiz alguno, permitió que bajo su estandarte se afiliaran muchos, tal vez la mayoría, para quienes más importante que la fe católica era defender el "patriotismo".

Para ser justos con los actores accidentales que representaron a la Iglesia Católica en el momento del enfrentamiento - con la Revolución, es preciso tener presente que, aunque con limitaciones y deficiencias en los enfoques y los procedimientos, los Obispos no hicieron sino seguir la Enseñanza Social Dominante entonces en la Iglesia.- La "Mater et Magistra" y la "Populorum Progressio" vinieron después.

La última línea directriz del conflicto fue marcada por la especial concepción de la Iglesia sobre el pueblo y sus potencialidades.- Hasta entonces el pueblo, dentro y fuera de los templos, era más sujeto que actor, beneficiario y no productor de decisiones.- Por esa razón, la Iglesia no penetró con fuerza todo el sentido profundo de la lucha contra la Tiranía de Batista: no se pensaba que la rebelión popular contra la autoridad constituida pudiera conducir al establecimiento de una nueva vida en una nación nueva.- Su concepción del pueblo le impidió comprender que en la Revolución cubana el pueblo jugaba el papel principal, siendo en realidad el verdadero actor del proceso, capaz de desarrollar sus fuerzas y alcanzar sus propios fines.

El triunfo de la Revolución en 1959 fue interpretado, pues, - por la Iglesia como una reforma de las estructuras anteriores que serían mantenidas y que por tanto la sociedad cubana continuaría su organización jerárquica en la cual "los ricos serían menos ricos" pero siempre ricos, y "los pobres menos pobres" pero siempre pobres.

III.- VIGENCIA ACTUAL DE LO CRISTIANO.

A.- Incidencia de la Revolución en la Iglesia.

Pasado el conflicto entre la Revolución cubana y la Iglesia, ésta siguió viviendo en el marco revolucionario en condiciones tales que permiten ver con claridad la incidencia profunda de la Revolución en la Iglesia.

1.- La Iglesia ha tenido bastante dificultades para penetrar en la entraña misma del proceso revolucionario cubano, es decir, para entenderlo.- Un gran obstáculo es que la Iglesia sigue considerando el marxismo-leninismo a través de los esquemas tradicionales del ateísmo y de secución a la Iglesia.- Las dificultades propias del proceso en la circunstancia concreta de Cuba (país pobre, sometido durante siglos a la dependencia económica y política tanto externa como interna) son referidas con frecuencia al sistema orientador de la Revolución como si

aquellas fueran producto de éstas.- En la Iglesia tiende a prevalecer el criterio de que el orden anterior ha sido sustituido por algo que se asemeja más al caos que a un proceso de construcción de una nueva sociedad.- Un ejemplo de ello es el Comunicado de los Obispos del 10 de abril, de 1969 sobre el bloqueo, primera expresión del Episcopado cubano (después de ocho años de silencio) como impulso espiritual y moral, pasado el Concilio Vaticano II, de Medellín.- Si bien es cierto que dicho Comunicado implica un cambio de actitud respecto al proceso cubano, máxime cuando se le compara con las Cartas Pastorales de los primeros años de la Revolución, cuya combatividad anticomunista negaba cualquier tipo de colaboración con los marxistas, el documento es tan enigmático, está estudiado con tanto esmero que permite deducir que, en el fondo, aún no se ha llegado a una total comprensión del fenómeno revolucionario cubano.- Dos palabras están ausentes de este documento: una de ellas, "Imperialismo", toma un sesgo cuando menos ambiguo, y la otra, "Revolución" es reemplazada por el término "desarrollo".

PATRIMONIO UC

Por otra parte, el bloqueo es reducido a sus implicaciones negativas sobre la población cubana en lo que parece despojarse de sus implicaciones internacionales para tratarlas cuales habría que definir las posiciones.

Por último, viendo los Obispos en la conversión personal del cristiano que se proyecte una ética social, hacen dudar sobre si se sigue dando una primacía a la renovación individual sobre la reforma del sistema social en su conjunto.

El documento de setiembre del mismo año sobre el ateísmo, conduce a reflexiones semejantes.- Pedir que se tome en serio el ateísmo no pasa de ser una indicación superflua y, por otra parte, el católico, ante el ateísmo, no puede limitarse a darle peso a un hecho que de por sí lo tiene en gran escala, dejando de lado las profundas implicaciones que tiene para una religión que pone a Dios en el centro de su construcción religiosa, un Dios a quien se sirve haciendo precisamente lo que los ateos están realizando en medio de tantas dificultades y oposiciones.- Naturalmente que tomar esta vertiente en el análisis del hecho presupone aceptar y comprender el proceso en sí y valorarlo mucho más allá del punto donde parecen detenerse los católicos más abiertos, los cuales le reconocen la virtud de crear - -

condiciones favorables para que el cristiano realice la vida de pobreza y sacrificio a que está llamado por vocación.

2- La dificultad de entender este proceso incide igualmente en la misma configuración de la vida religiosa al interior de las comunidades parroquiales. Como la sociedad que está fuera de los templos es comunista y, por consiguiente, una amenaza, al menos potencial para los que están dentro del templo, (porque asisten a él o están en relación estrecha con él) se ha buscado la manera de fomentar esas comunidades para proteger a los cristianos contra el espíritu del mal ambiente.

La liturgia dominical ocupa un lugar privilegiado entre las expresiones religiosas, polarizando la mayor parte de las actividades de la parroquia, como son: el coro, la introducción de la música autóctona en la liturgia, lecturas bíblicas y el catecismo en el cual los niños reciben principalmente la preparación a la primera comunión. Se le concede importancia a la preparación matrimonial mediante algunas conferencias precedentes a la celebración del sacramento. Grupos de adultos de matrimonios, celebran círculos de estudios sobre temas diversos, preferentemente de Teología (moral o bíblica) y de liturgia. Se fomenta la vida social y cultural mediante representaciones teatrales o musicales. El apostolado secular está organizado y promovido en función de las actividades o necesidades parroquiales.

Los miembros que por razones de edad o necesidad desarrollan alguna actividad en la sociedad revolucionaria la enfocan en forma de "testimonio", buscando ser los mejores en el ambiente en que se encuentran. La parroquia es, pues, el producto de una intención común a sus miembros de suplir las formas y valores de la sociedad que se considera ideal en oposición a la que existe al exterior y hacia la cual se mantiene una posición crítica rechazando las realizaciones y exagerando los errores.

Tal rechazo explica el éxodo continuo hacia el extranjero experimentado en las comunidades parroquiales.

Elemento central de la vida parroquial, el sacerdote ejerce gran influencia sobre la comunidad al mismo tiempo que es condicionado por ella. Actualmente hay en el país alrededor de doscientos sacerdotes quienes realizan sus actividades en el interior de las parroquias, consumiendo la liturgia y la administración de los sacramentos la totalidad de su tiempo. Su formación y las circunstancias sociológicas de las parroquias ha fomentado en ellos el rol de "consolador". Ajenos a la construcción social y económica que se va desarrollando en la sociedad, no

disponen de los elementos positivos a los cuales hacen referencia para contrarrestar el pesimismo y el sectarismo que los rodea. Así habiendo interiorizado la mentalidad de la comunidad, la proyecta continuamente en su actividad sirviendo de factor retardatario en el proceso de maduración de la fe que exigirán las circunstancias.

La asistencia al templo, la participación en los oficios, la recepción de los sacramentos, además de su propia significación, toman a veces un carácter político, ir la Misa, llevar medallas al cuello y hasta el mismo lenguaje ordinario (expresiones donde hay un sentido religioso) significan comunión con la Iglesia y, cuando menos, reticencia hacia los objetivos y tendencias de la revolución.

La Iglesia ha ligado su supervivencia a estas comunidades parroquiales que han nacido y se han mantenido por las circunstancias vividas en Cuba; los lazos se han estrechado tanto que, por el momento, constituyen un poder disuasivo real a una acción y una orientación más abierta a la Revolución. El comunicado de los obispos contra el bloqueo, no obstante sus características anotadas causó vivas reacciones de protesta entre muchos católicos que no se encontraban ni intelectual ni emocionalmente preparados para apoyar un documento de tal índole. Durante el período de silencio de los obispos, todos se habían acostumbrados a la imagen de una Iglesia auto-amurallada ajena a todo cuanto le rodeaba y víctima de la incompreensión, algunos sacerdotes rehusan leer el comunicado en sus parroquias, y varios laicos abandonan el templo durante la lectura.

Si alguno que otro sacerdote muestra una postura más abierta a la Revolución, algunos se van, produciéndose un rechazo en medio de la comunidad. Esto explica, en parte, el monolitismo de la Iglesia cubana que se ha convertido en un factor de mantenimiento de la situación actual. El monolitismo se presenta a todos los niveles: de los feligreses en torno al púlpito; de los sacerdotes junto a los obispos, de estos últimos respecto a Roma.

El proceso revolucionario incide en forma más directa que en los grupos antes analizados, sobre aquellos cristianos integrados "de facto" en la Revolución, especialmente a través de la Universidad y centros de trabajo. En el marco en que desenvuelve su actividad favorece por razones varias la purificación de su fe: al desarrollar la responsabilidad social de sus actos propicia la actualización de una fe que no es tanto un "testi-

monio" cuanto una actitud de servicio. Las actividades sociales externas a la comunidad parroquial, la formación política, la vida sindical, etc. son elementos y ocasiones en los cuales estos cristianos desarrollan una solidaridad con los marxistas que motivan su fe a una disposición intelectual más abierta. Sintiéndose corresponsables del proceso gozan de mayor objetividad política para enjuiciar la realidad tanto interna como externa, a la comunidad parroquial y la concepción de fe que prima en dicha comunidad.

3- Otros dos factores bloquean las posibles aperturas a la realidad circundante. Por una parte, el peso de la historia pasada y reciente, y por otra, la constatación que se ha ido haciendo lentamente de que la razón de las exigencias de los años del enfrentamiento era una simple y pura ilusión sin base alguna. La realidad actual y la de siempre ha sido la de una Iglesia minoritaria, débil, sin estructuración sólida y sin posibilidades propias de desarrollo. Además, el peso de la historia de la Iglesia en Cuba es posible que, cuando se reflexione sobre él, sea agobiante.

A diferencia de la Iglesia en otros países latinoamericanos la Iglesia católica cubana parece temerle a su pasado.

4- La última incidencia de la Revolución en la Iglesia, la más importante en los actuales momentos, consiste en que la Revolución, al cambiar radicalmente la sociedad cubana ha destruido el mundo que le servía de referencia a la Iglesia. Las viejas clases dominantes fueron sustituidas por la clase trabajadora, con la firme decisión de superar su régimen, sus vicios y errores. El proceso revolucionario se ha orientado siempre, pero de manera más definitiva y con un impulso más fuerte desde 1970, a la participación en el poder por parte de la masa en la cual la Iglesia está conciente de tener muy pocos simpatizadores. La Iglesia no se enfrenta en realidad a un problema de ateísmo. El problema fundamental consiste en que junto a ella está creciendo un mundo totalmente diferente de aquel para el cual está configurada la actual Iglesia, en este sentido la situación de la Iglesia cubana no es específica de este país sino que es el problema de la Iglesia católica universal.

Los interrogantes de la Iglesia cubana.

A pesar de lo anterior no hay que pensar que en Cuba no se plantean

los problemas y que no afloran aunque sean a un nivel no muy sistematizado. Pero la importancia que se puede conceder a estos problemas, es decir, el reconocimiento de la fuerza que en sí tienen, es bloqueada en cierta manera por la situación antes descrita. La actitud de la Iglesia ante el Socialismo implica que se reconozca su desarrollo en las condiciones particulares de la Isla, y por consiguiente, que se acepte el proceso revolucionario. La toma de conciencia de esta realidad plantea de inmediato una serie de interrogantes cuya respuesta y sobretodo la acción consecuente implicaría un replanteamiento a fondo de toda la orientación católica lo que no encontraría ciertamente el apoyo de los grupos católicos de los que objetivamente depende, la Iglesia, por ahora. Además el monolitismo de la Iglesia cubana y el monolitismo de la Iglesia universal al que Pablo VI ha dado tanto énfasis, añadido a la sospecha que ha quedado en suspenso sobre Cuba de querer crear su propia Iglesia nacional, son barreras que impiden un replanteamiento serio y consecuente de todos estos problemas. Sin embargo, parece ser que esto es el destino de la Iglesia cubana para los próximos años. Buscar las salidas para que los católicos como tales sean y se reconozcan útiles en una sociedad socialista. Las fuerzas que dirigen a la Iglesia en la historia son de tal potencia que los cristianos esperamos que la Iglesia, tan fuertemente desafiada en el pasado, responderá esta vez positivamente.

B.- Las posibilidades del "aporte cristiano".

El sujeto de la acción "aportar" no es un sujeto producto de ninguna abstracción o especulación que pudiese ser lo "cristiano cubano" en general. Nos referimos más bien al cristiano "de carne y hueso" que somos nosotros mismos, comprometidos de por vida y por muerte con nuestra Revolución y con, naturalmente, al grupo de cristianos cubanos que, como nosotros, han tomado la opción socialista como la única posible.

Cuando decimos "aporte a Cuba Revolucionaria" no nos referimos a un objeto más o menos idealizado sino a un hecho muy concreto. Somos "cristianos cubanos por el socialismo en Cuba", es decir, por la realidad socio-económica, la realidad política específica, el proceso revolucionario está ocurriendo hoy en nuestra Isla. Cuando decimos "aporte" entendemos -una acción que se ha de realizar concretamente desde un marco determinado, el marco de "lo cristiano cubano" aporte dirigido directamente al enriquecimiento de "lo cristiano cubano" en particular. Pero dentro de un marco de realidad más amplio que es la Revolución Socialista, y de cuyo enmarca-

miento no puede sustraerse. En este sentido podemos decir que indirectamente estaremos haciendo un aporte a la Revolución. Esta precisión es necesaria porque si se tratase de hablar de nuestro aporte a la Revolución directamente bastaría entonces que hablásemos como revolucionarios.

Pues, sin desconocer con ello las exigencias que otras situaciones en las condiciones concretas del proceso revolucionario cubano entendemos que no tiene sentido hablar de un aporte específicamente cristiano; de un aporte cristiano que pueda significar algo cualitativamente distinto, una adición, a la proyección revolucionaria.

La primera dimensión al considerar las posibilidades del aporte cristiano se relaciona con la esfera de las jerarquías eclesiásticas. Que éstas no tengan un peso significativo en la realidad nacional, que estén ausentes espiritualmente del ámbito de nuestra problemática real, no invalida su realidad objetiva. Son Iglesias "en el exilio" dentro de Cuba y nuestro aporte concreto sería "repatriarlas", ayudarlas a retornar a la Patria que renunciaron por razones concretamente anti-evangélicas.

En primer término, ha habido coyunturas en que las jerarquías han tomado algún tipo de opción. Cuando lo han hecho a favor del proceso revolucionario lo hemos dado a conocer: se han pronunciado entonces comprometidas públicamente con lo que han expresado. Ellas a su vez, han recibido la crítica acerba de los más reaccionarios, ahondando sus contradicciones. Esto ha ayudado a radicalizar a aquellos elementos más honestos dentro de las jerarquías y ha descaracterizar a los más reaccionarios.

En segundo lugar, el menor sometimiento posible a la intitucionalidad, sin salirse del marco de su autoridad eclesiástica.

Promover internamente el diálogo sobre problemas concretos que atañen a la Iglesias como estructura dentro del proceso revolucionario, y a la forma en que el proceso ha insidido en la vida eclesiástica es una manera de desvirtuar sus mecanismos de defensa y de abrir una brecha hacia la "repatriación". Conjuntamente se ha de insistir en el carácter clasista de las actuales estructuras eclesiásticas y el servicio que aún prestan a la reacción como reductos finales del espíritu individualista de la moral burguesa.

Un segundo nivel de aportación se dirige a la Iglesia como pueblo de fieles activos "militantes" que preferimos llamar adorantes. A este cristiano tratamos de proveerlo de los elementos evangélicos y/o teológicos que le facilite descubrir la no incompatibilidad entre lo marxista y lo cristiano. Tratamos de capacitarle, en primer lugar, para que llegue a la conclusión liberadora de que un cristiano sincero ha de ser tan "ateo", en el sentido marxista, como el que más, ya que "creer" en el sentido genuinamente cristiano no tiene significado desde la perspectiva abstracta y metafísica del idealismo filosófico, sino desde la perspectiva concreta y ética de la teología historicista. Para que entienda en segundo lugar desde la propia experiencia revolucionaria vivida, que la "fe" que se institucionaliza justamente como si fuese "orden", se dogmatiza, que la fe cristiana no es un último análisis, una religión más, un dogma más, una institución más, sino una vida que se vive una acción que se concretiza. Tratamos de prevenir el peligro inherente a la fe convertida en factor alienante.

Orientamos nuestro aporte en el esfuerzo por capacitar al cristiano adorante para que entienda que su adoración es falsa sin el vivir diario sin la actualización de su fe en obras de amor. No puede haber posibilidad de adoración genuina en el cristiano cubano sino tiene y muestra un interés inusitado por los problemas del aumento de la productividad, la tecnificación del país, el fomento del mayor bienestar común, el asumir la cuota de sacrificio que entraña la construcción de la nueva sociedad y la defensa de nuestra revolución, sino vive en fin, a la altura de la obra de redención integral del hombre en que todo el pueblo cubano está inmerso.

Las especulaciones en torno a la necesidad o no de religión, llegada la hora de la liberación plena, no deben ser obstáculos para que en el enfrentamiento a el enemigo imperialista, en la lucha cotidiana, por la liberación luchen juntos marxistas y cristianos revolucionarios específicamente, y no-cristianos y cristianos revolucionarios en general.

A menudo la radicalización revolucionaria de estos pequeños núcleos de cristianos, aislados a veces en medio del resto, se ve contrarrestada por alguna reacción jerárquica o una mayor radicalización reaccionaria de esos medios.

Una tercera dimensión de nuestro aporte es el que se realiza a nivel de "lo cristiano" como pueblo disperso, es decir, aquellos que no teniendo prácticamente contacto con las instituciones, mantienen

su espiritualidad fideista cristiana que se confirma en un "ethos" moral. A ese grupo no podemos alcanzarle más que con el ejemplo de la propia vida tal como la vivimos a través de nuestra incorporación e integración a la realidad revolucionaria y a las demandas específicas de nuestra realidad socialista.

Lo que interesa fundamentalmente que esa masa creyente se integre a la congregación; lo que interesa es que se incorpore cada vez más consecuentemente al proceso de liberación integral que la Revolución significa.

En esta dimensión es más difícil nuestro aporte, porque es más profundo, más decisivo, más complejo, tiene que ser más radical y demanda de mayor responsabilidad. Es aquí donde se conocen evidentemente nuestras debilidades, donde se manifiestan abiertamente nuestras deficiencias, donde se descubre nuestra sinceridad o insinceridad.

Buscamos la acción concreta dentro del proceso revolucionario, el compromiso total con este proceso y la integración completa al mismo, en cuanto están dirigidas hacia la construcción de la sociedad nueva. Que no siempre lo logramos es obvio. Si lo hubiésemos sobraría la reflexión teológica. Pero nuestra caridad deja mucho que desear. Se había convertido en algo inoperante, que respondía a intereses de clase. Ahora, como una nueva forma, más legítima, más humana, más eficiente. Se trata de la integración de la obra de liberación humana que significa la edificación de la sociedad socialista, y de la lucha común con los pueblos oprimidos contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano.

La esperanza cristiana que conocimos era una falsa esperanza; era la resignación. Nuestra pedagogía "cristiana" era una pedagogía de la resignación que buscaba crear un hombre "domesticado" no un hombre libre. Nuestra integración a la obra educativa de crear un hombre nuevo reclama de nosotros una actitud libre de todo egoísmo, un sentido de entrega absoluta al bien de los demás, un desarrollo pleno de la conciencia social que nos haga rechazar toda autosatisfacción de ambiciones mezquinas.

Una serie de ídolos falsos constituyeron el objeto de nuestra fe. Como cristianos adoramos esos ídolos que sustituían al Dios verdadero de la Revolución y nos inclinamos ante tales "ídolos extraños". Adoramos los ídolos de la "libertad individual", la "supremacía del hombre burgués" y la "bondad intrínseca de lo religioso". Este último to

formas específicas de idolatría que se mostraron principalmente en la frivolidad de creer ciegamente en "la superioridad de todo lo cristiano sobre todo lo no-cristiano", y aún de adorar el fariseísmo que invalida la adoración genuina. Creer en la superioridad moral y espiritual intrínseca del crédulo como tal, por sobre el ateo. Por ello comenzamos por emprender en nosotros mismo una labor i conoclasta.

Es necesario erradicar la normación moral dogmática que entorpece la acción político-social-económica adecuada y, haciendo uso de los recursos interiores de nuestra espiritualidad- ya caduca pero expuesta abiertamente a un contacto franco con el mismo proceso revolucionario- sustituir los elementos normativos dogmáticos sobrepasados por elementos normativos contextuales a los que apunta la Ley de la Encarnación y acordes con el momento histórico que vivimos.

Lo que sea para el revolucionario marxista un factor positivo de la creación, consolidación y crecimiento de la nueva sociedad equivale a lo evangélico -a la caridad evangélica- para el cristiano revolucionario.

Los elementos formales que se usan para la explicitación y asimilación de esta ética están dados por el propio evangelio en sus demandas de carácter social.

Con una comprensión inigualada de su contemporaneidad, Camilo Torres, en su pensamiento y en su ejemplo, expresa el sentido más cabal de la verdadera reflexión cristiana:

"San Juan nos dice: Si alguien dice que ama a Dios, a quien no ve y no ama a su prójimo a quien ve, es un mentiroso

"Sin embargo, ese amor al prójimo tiene que ser eficaz. No seremos juzgados de acuerdo con nuestras buenas intenciones solamente, sino principalmente de acuerdo con nuestras acciones en favor de Cristo representado en cada uno de nuestros prójimos: " Tuve hambre y no me diste de comer. Tuve sed y no me diste de beber.

En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a la mayoría. Los que detentan el poder constituyen esa minoría económica que domina al poder político, al poder cultural, al militar y, desgraciadamente también al eclesiástico en los países en los que la Iglesia tiene bienes temporales.

"Esa minoría no producirá decisiones en contra de sus intereses. Por eso las decisiones gubernamentales no se hacen en favor de las mayorías. Para darles de comer, beber, vestir, se necesitan decisiones básicas que sólo puede proceder del Gobierno".

"Es un absurdo sociológico que un grupo actúe contra sus propios intereses".

"Se debe propiciar entonces, la toma del poder por parte de las mayorías para que realicen las reformas estructurales, económicas, sociales, políticas en favor de esas mismas mayorías. Esto se llama Revolución y, si es necesario para realizar el amor al prójimo, para un cristiano es necesario ser revolucionario".

"De ahí que si los laicos no se comprometen en la lucha por el bienestar de sus hermanos, el sacerdocio tiende a volverse ritual, individual, superficial. El sacerdote tiene la obligación de suplir a los laicos en sus compromisos temporales si esto se lo exige el amor al prójimo".

"Cuando los cristianos viven fundamentalmente para el amor y para ser que otros amen, cuando la fe sea una fe inspirada en la vida y especialmente en la vida de Dios, de Jesús y de la Iglesia, cuando el rito externo sea la verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podemos decir que LA IGLESIA ES FUERTE, sin poder económico y sin poder político, pero con caridad".

"Se nos aparece como deber de todo cristiano latinoamericano continental ser revolucionario y hacer, por ende, la revolución por razón no de muerte ignominiosa en cruz sino de vida victoriosa, no de sufrimientos inmensos, sino de resurrección.

Se nos aparece mucho más, infinitamente más inescapable el deber de todo cristiano cubano de ser revolucionario, de comprometerse definitivamente en la construcción de la nueva sociedad, de convertirse en elemento de apoyo e identificación de todo cristiano revolucionario en Latinoamérica.

IV.- " TODO HOMBRE ES MI HERMANO" (Pablo VI).

El amor cristiano que nos motiva, tiene que traducirse en una acción histórica concreta, en una praxis revolucionaria, que nos compromete por una parte, a una solidaridad militante con los hombres que sufren la explotación en cualquier parte del mundo; y por otra, a una lucha consecuente contra los opresores para librarlos de las estructuras de poder con que ejercen inhumana opresión sobre sus hermanos, dándole así oportunidad a que se realicen ellos mismos como hombres ya liberados.

POR ESO:

En este momento del proceso revolucionario que vive el pueblo chileno, expresamos nuestro compromiso solidario con el gobierno de la Unidad Popular, empeñado en la transformación revolucionaria de la sociedad chilena hacia la construcción del Socialismo; apoyamos los esfuerzos que se realizan por la unidad de todas las fuerzas de izquierda, como única vía para la lucha contra el enemigo común de los pueblos: el Imperialismo y todos sus aliados.-Condenamos la sedición fascista promovida por la CIA, ITT, etc...; la falsificación farisáica de los reformistas y socialrevolucionarios; y como cristianos cubanos llamamos a todos los hombres y mujeres honestos a que concreten su amor y se incorporen a la lucha de liberación definitiva del pueblo chileno.

PATRIMONIO UC

Saludamos los esfuerzos del pueblo y del gobierno peruano en pro de la recuperación de las riquezas naturales, del desarrollo económico y social de su país y de la ampliación de sus relaciones internacionales.

Extendiendo nuestra mirada hacia el escenario de América Latina, condenamos las dictaduras y demás regímenes de opresión de Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Haití y República Dominicana, así como la ridícula pretensión sub-imperialista del gobierno de Brasil y las sanguinarias represiones a los movimientos de liberación de estos pueblos; enviamos nuestro saludo a los que en el fondo de las mazmorras pagan el precio de su entrega revolucionaria; y nos identificamos con todas las fuerzas que continúan la lucha.

Asimismo, condenamos la explotación sistematizada que el Imperialismo ejerce sobre los países hermanos de Centro-América y su actual caracterización en el proyecto de Federación Centroamericana con el que se pretende ocultar el propósito de perpetuar dicha explotación.-En particular denunciaremos las dictaduras de Guatemala y Nicaragua.-Expresamos nuestra simpatía y apoyo a los esfuerzos que realiza el pueblo panameño por reivindicar sus derechos y restituir su soberanía sobre el Canal.

Ampliando nuestra mirada, queremos señalar el caso de Irlanda, donde se pretende encubrir la lucha secular de su pueblo contra el colonialismo inglés con una supuesta y falsa confrontación religiosa.

Apoyamos la lucha de liberación de todos los pueblos de Palestina.

Apoyamos los movimientos de liberación del pueblo norteamericano que luchan en el seno del monstruo imperialista y sufren opresión, como en el caso de los Hermanos Berrigan, Angela Davis y otros.-Imperialismo que se beneficia con la explotación de los pueblos, que es el mismo que propició la invasión de Playa y sigue realizando constantes agresiones económicas, políticas y armadas, manteniendo el bloqueo injusto contra nuestro país, que solo aspira a construir en paz el Socialismo.

Hacemos, como último señalamiento, el caso de Viet-Nam, en estos días el Imperialismo ha desatado su bárbaro espíritu de exterminio bombardeando indiscriminadamente las poblaciones civiles de la RDV.-Con ello solo demuestra su impotencia e inminente derrota a manos de los heroicos combatientes del pueblo de Viet-Nam Sur.-Movidos por ese amor conciente y militante a que nos inspira la fe cristiana, condenamos por inhumana y genocida esta escalada de la guerra.-Expresamos nuestra solidaridad al pueblo Vietnamita a quienes como cubanos le reiteramos el apoyo y el sacrificio de nuestra propia sangre.-Llamamos a todos los pueblos de buena voluntad a que expresen su condenación a esta guerra de exterminio.

Proponemos estos planteamientos a la Asamblea con el fin de que los haga suyos por el espíritu de amor traducido en acción concreta.-

"Hasta la Victoria Siempre"

DELEGACION CUBANA.